PALABRA DE VIDA

Noviembre 2018

Ir al encuentro del prójimo

“Yo estoy junto a la puerta y llamo:
si alguien oye mi voz y me abre,
entraré en su casa y cenaremos juntos”.
(Apocalipsis 3, 20)

¿Cuántas veces llaman a nuestra puerta? Puede ser el cartero, un vecino de casa, el amigo de un hijo, o también un desconocido… ¿Qué querrá? ¿Será prudente abrir, dejar entrar en casa a quien no conocemos bien?
Sin embargo, esta Palabra de Dios, tomada del Libro del Apocalipsis nos invita a dar acogida a un huésped inesperado.
El autor de este libro, muy instructivo para los cristianos, le habla aquí a la antigua iglesia de Laodicea en nombre del Señor Jesús, muerto y resucitado por amor de toda criatura humana.

Habla con la autoridad que deriva de ese amor; elogia, corrige e invita a acoger la potente ayuda que el Señor mismo se prepara para ofrecer a esta comunidad de creyentes, a condición de que ellos estén dispuestos a reconocer su voz y a “abrirle la puerta”.
“Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos” (Apocalipsis 3, 20).
Hoy como entonces, toda la comunidad cristiana está invitada a superar los miedos, las divisiones, las falsas seguridades, para recibir la venida de Jesús. En efecto, él se presenta a diario con diferentes “vestidos”: los sufrimientos cotidianos, las dificultades que suscita la propia coherencia, los desafíos por las opciones importantes de la vida, pero sobre todo en el rostro del hermano y de la hermana que encontramos en el camino.
Es además una invitación personal a “detenernos” con Jesús en un momento de intimidad, como se hace con un amigo, en el silencio del anochecer, sentados a la misma mesa; el momento más propicio para un diálogo que requiere escucha y apertura.
Hacer callar los rumores es la condición para reconocer y escuchar su voz, su Espíritu, el único capaz de liberarnos de nuestros miedos y llevarnos a abrir la puerta del corazón.

Así refería una experiencia propia Chiara Lubich: “Es necesario acallar todo en nosotros para descubrir la voz del Espíritu. Y es necesario extraer esa voz como un diamante del barro: limpiarla, mostrarla y ofrecerla en el momento oportuno, porque es Amor y el Amor debe ser dado; es como el fuego que arde al comunicarse a la paja o la madera, de lo contrario se apaga. El amor tiene que crecer en nosotros y desbordar”.
Dice el papa Francisco: “El Espíritu Santo es un don que entra en nosotros y da fruto, para que luego podamos darlo a los demás. Por lo tanto, es propio del Espíritu Santo descentrarnos de nuestro yo para abrirnos al ‘nosotros’ de la comunidad: recibir para dar. No estamos nosotros en el centro, somos un instrumento de ese don para los demás”.
“Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos” (Apocalipsis 3, 20).
En el típico amor recíproco del Evangelio, los cristianos podemos ser, como Jesús y con él, testigos de esta presencia de Dios en los acontecimientos de la historia, también en nuestros días.
Los pobres o los migrantes pueden llamar a nuestra puerta. Delia, una señora italiana propietaria de un bar, cuenta: “Una calurosa tarde de domingo, sentadas en la vereda estaban algunas madres con sus chicos hambrientos. Las invité a pasar y les dije que les daría gratuitamente algo de comer a los niños. Ellas se avergonzaron por no tener dinero, pero insistí y finalmente aceptaron. A partir de ese momento comenzó a ser el mío el bar de los inmigrantes, la mayor parte de los cuales son musulmanes. Muchos comenzaron a llamarme ‘mamá África’. Mi anterior clientela poco a poco se fue perdiendo, de manera que la salita dedicada a las partidas de los jubilados se transformó en la de los niños, donde pueden estudiar y jugar, con la comodidad para poder cambiarle los pañales a las criaturas, o bien es la clase para el aprendizaje del italiano. Lo mío no fue una elección, sino que nació de la necesidad de no mirar para otro lado. Gracias a ellos tuve contacto con personas y asociaciones que me sostienen, me ayudan a ir adelante. Si tuviera que volver a empezar, lo haría con gusto. Para mí lo importante es dar”.
Todos estamos invitados a recibir al Señor que llama y a ir junto con él al encuentro de los demás.
Será el mismo Señor quien ganará espacio en nuestra vida con su presencia.

Letizia Magri

PUBLICACIÓN MENSUAL DEL MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES

movimiento de los focolares

WWW.FOCOLARE.ORG/CONOSUR
WWW.CIUDADNUEVA.COM.AR